



## DON ENCARNACION ORTIZ

Fué éste el más conocido de los "Pachones" y uno de los guerrilleros más notables de la provincia de Guanajuato.

Era originario del rancho de la Pachona, en el Partido de Pinos, Zacatecas, y así como sucede con su hermano Matías, se ignora la época en que se adhirió á la causa de la Independencia; tenía aptitudes para la guerra y habría llegado á elevados grados y mayor renombre entre los insurgentes que otros muchos caudillos, si la falta de luces intelectuales y una educación vulgar, no lo hubiesen colocado solamente en la línea de un simple guerrillero ó de un buen patriota; pero guerrillero notable por su valor y por sus hazañas, y patriota distinguido por su arraigada adhesión á la causa de la Independencia, así como por la constancia con que afrontó las penalidades y los graves peligros de una prolongada campaña ó de una guerra sangrienta y sin cuartel.

El nombre de Encarnación Ortiz es muy frecuentemente mencionado en muchos partes de los jefes y de las autoridades realistas, que veían en él á un insurgente temible y peligroso, á quien era preciso destruir por todos los medios posibles, como terminantemente se lo indicaba el Virrey al Comandante Don Francisco Orrantía, cuando éste le comunicó que, habiendo ofrecido la gracia de indulto al intrépido Encarnación, le había contestado rechazando con altivez y con desprecio dicha gracia.

Por tanto, el Virrey Calleja decía á Orrantía que era necesario perseguirlo hasta que pagara en el suplicio "los males que *causado á la patria,*" (Febrero de 1815).

La táctica de Ortiz era casi la misma que empleaban Albino García y Andrés Delgado, "El Giro;" esto es, el ataque brusco é intempestivo, la emboscada, la guerra en pequeñas partidas, á fin de inquietar constantemente al enemigo y hostilizarlo donde quiera que la ocasión se presentaba. Sin embargo, no fué solamente ésta la manera con que Encarnación peleaba contra los realistas, sino más bien los combates serios ó formales, pues al lado de los bravos, Don Víctor Rosales, Don Pedro Moreno y del inmortal Mina, se distinguió tomando parte en varios hechos de armas notables, como los ataques á Guanajuato, los sitios de los Remedios y de San Miguel, etc.

En realidad hasta 1814 es hasta cuando empiezan á saberse los actos de Ortiz: el 12 de Enero de ese año se batió con el realista Díaz de Cosío en la villa de la Encarnación, y debe haber sido derrotado, pues en muchos meses no se volvió á saber de él; hasta Agosto aparece unido á Rosales, á Moreno y á Hermosillo, para derrotar, en los Altos de Ibarra, á Don Marcos Boguez; meses después derrotó á Galdamez en La Jaula. En los mismos Altos sufrieron él y otros jefes una tremenda derrota que les dieron Orrantía y Castañón, de resultas de la cual cayó prisionero Fernando Rosas. Otras varias acciones podríamos señalar, pero su enumeración resultaría monótona. Siguiendo el ejemplo de Moreno y de Torres, que era hasta cierto punto el mejor que podía seguirse en una provincia como Guanajuato, Ortiz y su hermano Francisco escogieron como punto para fortalecerse la Mesa de los Caballos, cercana á San Felipe, donde erigieron el fuerte de San Miguel.

El Coronel Ordóñez recibió orden de tomar ese punto, cuyas defensas naturales habían sido mal reforzadas por el arte y se presentó el 4 de Marzo de 1817, pero fué rechazado, sufriendo gran pérdida; regre-

só el día 10 llevando 1,500 hombres, que dividió en tres columnas, y aunque encontró una resistencia desesperada, consiguió apoderarse del punto. "En ninguna parte se habían manifestado tan despiadados los vencedores: todos los que se encontraban en la Mesa, de toda clase y sexo, fueron pasados á cuchillo, escapando con vida muy pocos de los que por librarse de la matanza, se arrojaron al precipicio que circundaba la Mesa." Los Ortiz y algunos jefes consiguieron escapar; un mes después quedó vengada esta matanza, pues habiendo trabado combate Ordóñez y Ortiz y Mina en San Juan de los Llanos, el Coronel realista fué derrotado y quedó muerto en el campo de batalla, así como Castañón.

Por aquellos días Mina realizaba su legendaria expedición, y fué el que dió la batalla anterior, á los cuatro días de haberse puesto en contacto con los insurgentes del Bajío. Desde ese día los dos hermanos Ortiz se unieron lealmente al caudillo navarro y lo acompañaron en todas sus campañas; con él estuvo Encarnación en la hacienda del Jaral y en la salida del fuerte del Sombrero, hecha con objeto de llevar en persona víveres á los sitiados; no fué posible la operación, por la vigilancia de los sitiadores. Cuando el sitio de los Remedios, Ortiz quedó en la hacienda de Tlachiquera, donde se le reunió Mina, y ambos se dirigieron sobre San Luis de la Paz y San Miguel; mientras el último se dirigía á Puruándiro y á Jaujilla, el primero se quedó organizando su caballería, y pudo presentar en el ataque de Guanajuato un Regimiento de cuatrocientos jinetes bien organizado, pues con el contacto con los oficiales de Mina adelantó bastante Ortiz.

Aprehendido y fusilado el caudillo navarro, siguió el "Pachón" obedeciendo á la Junta de Jaujilla y al padre Torres, y en tal virtud combatió al lado de él contra Bustamante en el Rancho de los Frijoles, (Abril 28 de 1818); pero muerto ese sacerdote é indultados otros guerrilleros, Ortiz se vió en muchas dificultades y temporalmente abandonó Guanajuato: el último

combate que sostuvo con los realistas fué el ocurrido el 21 de Noviembre de 1819 en la hacienda del Pabellón, Aguascalientes, contra el Teniente Ures, al que derrotó, causándole una baja de 96 soldados y jefes perteneciente al Batallón peninsular de Barcelona. Tenía entonces Ortiz el grado de Coronel y el nombramiento de Comandante General de la Sierra Alta y de la provincia de San Luis Potosí. Se unió á varios cabecillas que quedaban, para proseguir su campaña, pero diversas circunstancias lo obligaron á solicitar el indulto.

El padre Incapié, Cura de Guanajuato, había ido varias veces á conferenciar personalmente con Encarnación, quien se resistía á desertar de la buena causa, que con tanto amor había abrazado y defendido durante muchos años, animado del deseo de verla triunfante algún día.

Al fin Ortiz, vencido por las astutas gestiones que le hicieron y por la lisonjera pintura de un feliz cambio de situación, debido á las liberales tendencias del nuevo orden de cosas, emanado del restablecimiento de la Constitución de 1812, consintió en aceptar el indulto que se le ofrecía, dirigiéndose, el 28 de Febrero de 1820, al Coronel Don Antonio Linares, á quien por escrito decía desde el Real de Santa Rosa, que no era el temor de la muerte, ni la tenaz persecución que se le hacía, ni el hecho de haberse indultado otros partidarios de la Independencia lo que lo obligaba á someterse á las armas del Rey; sino que, cediendo á impulsos de la razón y del convencimiento, se creía en el caso de manifestar su sincero arrepentimiento, ofreciendo perseguir á todos los "pertinaces rebeldes" que quedaban, para lo cual pedía se le concediera el título de Capitán de realistas, así como el de Teniente á su hermano Francisco y el de Alférez á su compañero Félix Orta. Pedía igualmente la libertad de su hijo impúbero, la del Lic. Don Ignacio Ayala y la de Yáñez.

El Gobierno realista, que comprendió desde luego la importancia de la sumisión de Ortiz, no vaciló en aceptar sus proposiciones, y por tanto, no sólo se le concedió el

indulto, sino que desde luego se le expidió el nombramiento de Capitán, permitiéndole mandar una sección de realistas de 50 hombres, que debía situarse en la Sierra de Guanajuato y cuidar de la seguridad en los alrededores de aquella ciudad.

Ultimados, pues, los arreglos para la sumisión de Ortiz, entró éste, acompañado de 25 de los suyos, en Guanajuato, en cuya plaza mayor, y en presencia de un numeroso concurso del vecindario, aclamaron en alta voz, gritando: ¡Viva el Rey! y fueron recibidos con muestras de marcado regocijo, según refiere el Coronel Linares en el parte que envió al Virrey, el 15 de Febrero de 1820.

Ortiz había escrito á su hermano Francisco, excitándolo á que también se acogiera á la gracia de indulto, é igualmente se ocupó de dirigir aviso á todos los que se nombraban americanos, exponiéndoles los motivos que lo impulsaron á someterse á la autoridad del Rey, recomendándoles secundaran su ejemplo para que así se pusieran á cubierto de los males que les esperaban y de las duras penas á que pudieran hacerse acreedores por su rebeldía.

Parece que la razón principal del indulto de Don Encarnación Ortiz, fué la prisión de su pequeño hijo, al que quería entrañablemente y del que estaba temeroso que fuese blanco de represalias de los realistas. Sea de esto lo que fuere, la provincia quedó pacificada, pues pocos días después fué aprehendido Borja, que no quiso indultarse, y Ortiz pudo retirarse á la vida privada, á dedicarse á las labores del campo que había abandonado. No duró mucho tiempo en esas ocupaciones, pues en Abril de 1821, cuando Bustamante se declaró por la Independencia á instancias de Iturbide, que se había pronunciado en Iguala, todos los antiguos insurgentes y Ortiz con ellos, se presentaron al nuevo caudillo que los incorporó á su división. Esta empezó á moverse lentamente sobre México, cuando ya no tenía enemigo á su espalda, contribuyó á la rendición de Querétaro; penetró al Valle por el camino del Interior, y se situó al Noroeste de la capital, acercándose á ella á medida que los

realistas se iban reconcentrando en la ciudad de México.

El 19 de Agosto, al hacer un reconocimiento las fuerzas de Bustamante, tropezaron con un destacamento realista y trataron de hacerse fuertes, originándose de aquí que se trabase la acción en el pueblo de Atzacapotzalco; Bustamante, siguiendo las órdenes de Iturbide, quiso retirarse, cuando se enteró de la refriega, pero trató de llevarse un cañón, cuyos artilleros habían muerto, para lo cual encargó á Ortiz que lo lazara y estirara en unión de varios dragones. Estaba en esa operación cuando Ortiz recibió un balazo disparado desde una azotea cercana, y murió á los pocos momentos, cuarenta y un días antes de que se realizase definitivamente la Independencia de México, pero ya tan adelantadas las operaciones, que ella podía tenerse como conseguida. El cadáver del Pachón recibió sepultura en el cementerio de la Parroquia de Atzacapotzalco. La batalla de éste nombre, fué la última que se dió durante esa guerra.

Así terminó la vida del activo guerrillero zacatecano, que no pudo ver logrado el fruto de sus afanes y de una campaña no interrumpida de seis años que sostuvo contra el gobierno español.

---